

LOS ESTUDIOS HEBRAICOS EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA. SÍNTESES HISTÓRICA

GREGORIO DEL OLMO LETE
Universidad de Barcelona

Los estudios hebraicos en la Universidad de Barcelona tienen su natural precedente histórico en el cultivo de la lengua hebrea tanto por parte de las comunidades judías de Cataluña en sus “escuelas”, fundadas y dirigidas por eminentes talmudistas durante la época medieval, como por parte de las Ordenes religiosas, dominicos y franciscanos principalmente, que instauraron sus famosos “Estudios o Escuelas de lenguas orientales” en los siglos XIII y XIV con fines de proselitismo y polémica.

Los estudios de lengua hebrea entre los judíos de Sefarad tuvieron su epicentro, durante los siglos X-XII, en Al-Andalus musulmán y se reconoce como su iniciador glorioso al tortosino Menaḥem ben Saruq (c. 910-970). Pronto se incorporaron a la labor judíos de los reinos cristianos del Norte. En realidad, la Sefarad judía se desarrolló dentro de unas coordenadas culturales propias para las que las fronteras de “Edom” e “Ismael” poseían una significación marginal, con su ambigüedad de oportunidad y riesgo. Vemos, en consecuencia, a los sabios judíos desplazarse de una zona a otra con relativa facilidad a lo largo de su vida, de acuerdo con los avatares de su comunidad o los suyos personales, por lo que resulta a veces difícil su adscripción “nacional”:

Siguiendo aquel primer y decisivo empuje lingüístico aparecen, a partir del siglo XII, en los territorios de la Corona de Aragón, diversos tratadistas judíos que se ocupan del estudio gramatical y lexicográfico de su lengua “santa”. Dejando de lado a los gramáticos zaragozanos Ibn al-Tabbān, Ibn Barūn e Ibn Qamni’el, y al lexicógrafo Ibn Parḥon, tenemos a Yosef ha-Constandini (s. XII-XIII), autor de la gramática masorética *‘Adat Deborim*, mientras ya por estas fechas Iṣḥaq ben Yehudah ha-Barceloni traducía al hebreo el *Kitāb al-Uṣūl* de Ibn Ḳanaḥ; por su parte, Zeraḥya ben Iṣḥaq ha-Levi Gerundi (1130-1186) deja constancia de sus conocimientos gramaticales en

sus comentarios halákicos, como acontecerá con otros muchos comentaristas bíblicos, talmudistas y cabalistas. En ese sentido cabe mencionar, ya entrado el siglo XIII, a los comentaristas del llamado círculo de Gerona (Yehuda ben Yaqar, 'Ezra ben Šelomo, Azriel de Gerona, Yosef ben Šalom, Moše ben Naḥman, etc.) y a los del posterior de Barcelona (en el que sobresaldrían Šelomo ben Abraham ibn Adret, Aharon ben Yosef ha-Levi de Na Clara, Menaḥem ben Šelomo Meiri, Yeda'ya ben Abraham ha-Penini, etc.); al poeta Abraham ha-Berdersi (1230-1300), que compuso el *Hotem Toknit*, primer diccionario hebreo de sinónimos; al gramático Šelomo ben Abba Mari Yarḥi (s. XIII-XIV), autor del tratado gramatical *Lešon Limmudim*, en gran parte perdido; al filósofo Menaḥem ben Abraham Bonafos (s. XIV-XV), que compuso un vocabulario de términos filosóficos denominado *Sefer ha-Gedarim o Mikhlal Yofi*.

Pero, sobre todo, de estas tierras partió hacia Provenza, a finales del siglo XII, la familia de los 'Qimḥi (Yosef, Moše, David), que proporcionarían los modelos normativos, tanto para el mundo judío como para el Renacimiento cristiano, de la gramática hebrea, hasta el siglo XIX. Y junto a ellos hemos de mencionar a otros que se movieron en el mismo ámbito catalano-provenzal, como a Yosef ben Abba Mari Ibn Kaspi (En Bonafoux de l'Argentera) (s. XIII-XIV), el prolífero autor del diccionario hebreo *Šaršot Kesef* y de los compendios lingüísticos *Šeror ha-Kesef* y *Retuqot ha-Kesef*; a Šemuel Benveniste (s. XIV), cuya obra gramatical se ha perdido; a Abraham Crescas, cuyas obras gramaticales y lexicográficas están todavía inéditas; y a Profiat Duran (Honoratus de Bonafide) (s. XIV-XV), que compuso una extensa gramática denominada *Ma'aséh 'Efod*. Epígonos ya de esta actividad, desarrollada en el exilio, serían Yosef ben Yehuda Zarqa (s. XV), que escribió el tratado *Rab Pe'alim* y el *Ba'al Lašon*, diccionario basado en el de David Qimḥi; y el emigrado de segunda generación Abraham de Balmes (1440-1523), autor de la famosa gramática hebrea *Miqneh Abram*.

Por su parte, el primero de los *Studia linguarum orientalium*, impulsados por San Raimundo de Peñafort, fue fundado por los dominicos en Murcia hacia 1266, seguido por otro en Játiva. El de Barcelona aparece en 1275 y entre sus maestros se cuenta Raimundo Martí, el célebre autor del *Pugio Fidei Contra Mauros et Judaeos*, de tanta resonancia en la polémica judeo-cristiana. Por su parte, el franciscano Ramón Llull llevaría a cabo en el mismo año de 1275 la fundación en Mallorca (Miramar) del primer *Colegi de Llenguas Orientals*. Estos *Studia* o Escuelas estaban orientados a proporcionar a los religiosos cristianos el conocimiento de las fuentes doctrinales de sus oponentes, en su lengua original, y facilitar el éxito de su misión proselitista y polémica. La tradición de estas instituciones continuaría durante siglos y alcanzaría sanción oficial en el decreto del Concilio de Vienne (1311) que institucionalizaría la

enseñanza de las lenguas orientales en las principales Universidades del mundo cristiano.

En este ambiente se ha de situar la composición de glosarios y vocabularios purilingües que empiezan a proliferar a partir del siglo X en adelante. Pero será en el ámbito árabe donde conseguirá esa tradición de las órdenes religiosas su mejor expresión lingüística con la obra de Pedro de Alcalá, mientras en el hebreo, el interés directo por la Biblia superará al polémico y dará como fruto la floración del hebraísmo cristiano, al que, sin embargo, no sabemos que contribuyera de manera notable esa tradición en estas tierras. De hecho, las convulsiones de finales del siglo XIV y la expulsión de los judíos a finales del XV, así como la represión institucional del cripto-judaísmo, hicieron superflua, cuando no peligrosa, la dedicación al hebreo como instrumento de aproximación religiosa, aunque fuera polémica: la época de las “Disputas”, tan sonadas en la Cataluña medieval, había pasado. De todas las maneras, tal actitud misionera y polémica continuará resonando en obras de semitistas catalanes hasta bien entrado el siglo XVII, a la vez que el cultivo de la lengua hebrea seguirá vivo en los centros, “Casas de Estudios”, de las mentadas Ordenes en Cataluña, herederas de los antiguos *Studia*.

A partir del siglo XIV dan éstos paso a los *Studia naturarum*, entre ellos el de Barcelona, antecedentes inmediatos de las futuras Universidades. En ellos el estudio sistemático de la teología como interpretación de la Sagrada Escritura iba acompañado del de las lenguas bíblicas, lo que en el estudio barcelonés se ha de suponer intenso, habida cuenta de la importancia que la tradición judía tuvo por aquellas fechas en Cataluña, tanto social como culturalmente, así como de la viva relación dialéctica que enfrentó a la comunidad judía con el cristianismo dominante.

Pero prescindiendo de estas instituciones “privadas”, habrá que aguardar al siglo XV para que comiencen a aflorar los primeros atisbos de Universidad pública en Barcelona, bajo el patrocinio de los reyes Martín el Humano (1402) y Alfonso el Magnánimo (1450), mientras ya existía y mantenía su monopolio, desde 1300, el “Estudio General de Lérida”, creado por Jaime II. De todas las maneras, de entre los 165 documentos que se conservan relativos al quehacer docente en las diversas instituciones (“Escuela Catedralicia”, “Mayor”, “Literal”, “Estudio de Medicina y Artes”, “Estudio General”) de Barcelona durante los siglos XIII-XV, no hay uno sólo que hable de la enseñanza del hebreo. Algunos, en cambio, mencionan el especial examen a que eran sometidos los médicos judíos, prueba manifiesta de la significación de su comunidad, a la que nos referíamos más arriba.

Después de esta somera enumeración de antecedentes, como marco explicativo de sus orígenes, al hebraísmo dentro ya de la Universidad de Barcelona como institución académica cabe considerarlo en tres etapas diferentes, corres-

pondientes a otros tantos momentos claves de su desarrollo institucional: 1) desde su fundación en 1533 y reorganización (*Nou redreç*, 1596) hasta su supresión (1717); 2) durante el período de latencia (1717-1842); 3) desde la restauración a nuestros días (1842-).

A finales del siglo XV (1488) y principios del XVI (1508) se dan varios intentos de organización del “Estudio General” de Barcelona, bajo los auspicios de Fernando II y el empuje de las autoridades de la ciudad. Pero, comúnmente, se considera que la Universidad de Barcelona queda establecida oficial y definitivamente por Carlos V en 1533, en plena efervescencia humanista del Renacimiento y a sólo una década de la publicación de la Políglota de Alcalá, índice del alto rango que los estudios hebraicos habían alcanzado entre nosotros; de hecho, en siglos posteriores, con Alcalá mantendrán amplia relación los semitistas catalanes.

Pocos años después (1542) se incorpora a su claustro académico el heleanista y hebraista valenciano Cosme Damiá Hortolá, que compuso un celebrado comentario al *Cantar de los Cantares*, sin que sepamos nada de su magisterio en este sentido. La existencia expresa de una cátedra de lengua hebrea viene indicada por primera vez en las *Ordinations et nou redreç de la Universitat ...* de 1596 y se vuelve a repetir en las de 1629, situación que perduraría hasta su supresión en 1717. De este primer período de vida universitaria oficial nos quedan pocos indicios relativos a la actividad en el campo de los estudios hebraicos que, al parecer, corrieron paralelos a la especulación teológica a la que servían de ayuda. Sólo algunos ecos de la provisión de tal cátedra han pervivido. No tenemos, en cambio, constancia de que en este período se compusieran gramáticas o diccionarios hebreos por profesores de la Universidad de Barcelona, como aconteció en Valencia, Salamanca, Alcalá o Zaragoza. Lo que no deja de ser extraño, dada la abertura de esta ciudad al humanismo filológico del momento, como atestiguan la moderada vigencia y la reedición que las obras gramaticales de Erasmo obtuvieron en Barcelona. Una investigación a fondo de nuestros archivos nos podría quizá deparar sorpresas en este sentido, como ha acontecido para el período siguiente.

Del punto de vista académico éste se puede denominar el del “silencio”, determinado como está por la supresión de la Universidad y su substitución por la de Cervera (1717). Pero la vida cultural es más amplia que las instituciones y curiosamente tal substitución iba a perpetuar, por un lado, lo que sería el orden académico oficial, mientras que, por otro, iba a permitir que aflorase a la superficie la creatividad latente en el período anterior.

De hecho, al ser trasladada la Universidad de Barcelona a Cervera, se mantuvo la cátedra, que hemos visto existía en aquella, vinculada a la de Sagrada Escritura y encomendada a los jesuitas hasta su expulsión en 1767. No es de extrañar, en consecuencia, que se utilizaran como libro de texto las

Institutiones Linguae Hebraicae de Bellarmino, reeditado en la imprenta de la propia Universidad, que disponía de tipografía hebraica gracias al interés del Dr. J. Finestres. De sus prensas hebreas salió, en el último período de existencia de la Universidad cervariense, una elegía compuesta con ocasión de la muerte de Doña Amalia, tercera esposa de Fernando VII (1839), similar a la que un siglo antes compusiera Larraz para celebrar la memoria de Fernando VI (1746). Son estos ejercicios eruditos, de escaso valor lingüístico, el único indicio que nos queda del cultivo de la lengua hebrea en aquella Universidad. Ni nos han quedado comentarios bíblicos que dieran idea de la utilización que de la misma hacían los Profesores de Sagrada Escritura.

Después de la expulsión de los jesuitas, esta cátedra acumulada fue regentada por otros clérigos. De entre la media docena larga de nombres que se nos ha conservado, correspondiente al siglo de existencia de la Universidad, quizá merezca resaltar el de hebraista L. Gallisá que, curiosamente, no fue catedrático de esta lengua. En el informe de 1771 la Facultad de Teología no estima necesaria la creación de una cátedra autónoma de hebreo, como existía en Salamanca, por tratarse de una “disciplina difícil” y no imprescindible. Se propone que continúe a cargo del catedrático de Sagrada Escritura. El plan de 1807 la instituirá finalmente, imponiendo como libro de texto (todavía no habían vuelto los jesuitas) la gramática de Pasini, situación respetada por los sucesivos planes de estudio. Pero es posible que la cátedra de hebreo nunca se cubriera. A su vuelta (1815) los jesuitas no parecen disponer de personal idóneo y renuncian a ella en 1830. Consta que ya en 1836 la cátedra estaba vacante, no sabemos desde cuando.

Frente a este panorama más bien mediocre que, respecto al cultivo de la lengua hebrea, ofrece la Universidad oficial, funciona en la Barcelona del siglo XVIII, en éste como en otros campos, la que se podría denominar “Universidad paralela”, fruto del esfuerzo y tesón de los “Estudios Generales” de las Ordenes religiosas, donde tal cultivo tuvo su origen en el Medievo y de los que en el campo genérico del humanismo sería un paradigma el Colegio de Cordelles de los jesuitas.

Por avatares históricos nos ha llegado y se conserva en la Biblioteca de nuestra Universidad una larga serie de obras manuscritas, firmadas y anónimas, que testimonian el fecundo quehacer cultural en el campo de la hebraística, y en el más general de las lenguas semíticas, que se desarrolló en la Barcelona, del siglo XVIII. Aunque tales trabajos están determinados y animados, como no podía ser menos, por la dedicación teológica y bíblica de sus autores, la perspectiva en la que se desarrollan entronca directamente con el humanismo renacentista, filológico e histórico, en sintonía con preocupaciones críticas que continuaban vigentes y comenzaban a tomar nuevos derroteros en Centroeuropa. No podemos olvidar que el siglo XVIII fue el siglo de las

“academias” (como la de “Buenas Letras” de Barcelona en la que ingresaría el célebre hebraísta valenciano F. Pérez Bayer) y de su consiguiente condensación literaria: gramáticas y diccionarios. No es de extrañar que aquellos semitistas nos hayan legado básicamente obras de este género, a las que he podido dedicar últimamente una monografía.

Mencionaremos en primer lugar la obra de P.M. Anglés (1681-1854), cronista y bibliotecario del Convento de Santa Catalina, primer lugar de reunión del “Consejo de Ciento” de la ciudad de Barcelona, cuya rica biblioteca fue abierta al público en 1734 y de la que poseemos sus espléndidos catálogos, incluso de “libros reservados”. A partir de 1739 produjo una serie de obras de filología semítica que tratan de hacer la síntesis y sistematización de los conocimientos que en su día se poseían sobre el particular. Llama la atención la amplitud de su intento enciclopédico, el esmero de su realización material, la rapidez con que se sucedieron las diversas obras (entre 1739 y 1752) y la no escasa originalidad en algunos ámbitos, en concreto, en el de la lingüística y lexicografía arameas.

Su obra *Migdad Babel / Turris Babel* es una triple gramática, árabe, siriaca y aramea, en la que destaca la parte siriaca, por su rigor y originalidad. Si en árabe su aportación es nula y en arameo se limita a reproducir modelos previos, en siriaco (su gramática es la primera de tal lengua compuesta en España) hace aportaciones originales: desarrolla y precisa su estructura fonológica a partir de los textos mismos, según una tradición lingüística antigua, como se desprende del sistema de vocalización usado, que se aparta del usual en las “Biblias Políglotas” que él manejaba. Se contuvo, con encomiable sobriedad, de componer gramáticas de hebreo y griego, que sin duda conocía, pues de estas lenguas, dice *extant ferme infinita volumina*.

Sí compuso, en cambio, un extenso diccionario hebreo-latino/ latino-hebreo titulado *Pardes nišanim (ha) ibriy(y)im / Hortus Florum Hebraicarum*, concebido como un instrumento de acercamiento al texto hebreo a partir de la Vulgata y supuesta la correspondencia fiel y literal entre ambos textos. A este diccionario hebreo siguieron otros dos, que podríamos considerar más “novedosos”, de lexicografía aramea: un diccionario arameo-latino, complemento del hebreo precedente, y otro comparado arameo/siriaco/samaritano - latino, posiblemente único en su género, al menos para esta época (1743), titulado *Ĥiyuli (de) qalín (de) Kašdaye' 'arama'eh weŠameraye' / Sylva vocum chaldaicarum, syriacarum et samaritanarum*. De los dos volúmenes que originalmente debía comprender y que probablemente Anglés terminó, sólo se nos ha conservado uno, espléndidamente encuadrado en pergamino y con unas dimensiones casi de tamaño en 4º. Las voces aparecen reproducidas cada una en su propia grafía, seguidas de las equivalencias latinas, equivalencias que se listan a continuación para orientar la búsqueda de los lexemas semíticos correspondientes.

La insistencia de Anglés en la lexicografía aramea es un claro indicio de su interés y especialización en esta área filológica, como podía apreciarse ya en el aspecto lingüístico por la importancia que alcanzaba en el *Migdal Babel*. Puede inducirse con confianza, por consiguiente, que Anglés manejaba asiduamente las versiones aramea, siríaca y samaritana de la Biblia, sin que podamos precisar si además le fue accesible otro tipo de literatura aramea extrabíblica. Este su interés se desmesuró incluso en una *piā fraus*, al pretender ofrecernos nada menos que el Evangelio arameo de San Mateo, *Ketaba' deqadiša' 'ewangeliyan deMattay*, que no es otra cosa que la transcripción en caracteres "arameos" cuadrados de la versión siríaca *Pešitta* de las Políglotas, posiblemente de la de París. Queda, con todo, un pequeño detalle que aclarar, el de la vocalización; ¿de dónde la sacó Anglés?

Contemporáneo del anterior, sin que sepamos con exactitud las fechas de su nacimiento y muerte, fue Pedro Pons, posiblemente el último catedrático de Hebreo de la Universidad de Barcelona antes de su supresión/traslado a Cervera. Profesor de Sagrada Escritura y lenguas bíblicas, nos ha legado, en dos manuscritos, una serie interesante de obras de filología hebrea. La primera es una "gramática hebrea" denominada por él *Luaḥ haDiqduq*, en la que organiza el material gramatical según la distribución tripartita común entre los semitistas, según él (*ha*)*Debarim*, (*m*)*Šem*, *Milah*, y lo ofrece en forma de "tablas" de paradigmas. Se trata, pues, de un proyecto pedagógico encaminado a proporcionar un conocimiento rápido de la morfosintaxis de la lengua, sin duda, a sus alumnos de Ciencias Sagradas. Bajo el mismo esquema compuso también una "gramática aramea", *Diqduq Lešon 'Aramit*, cuya tripartición se denomina ahora, de manera más normativa, *Šem*, *Po'al*, *Milah*.

Entre ambas obras gramaticales ofrece Pons un tratado de *Gematria* cabalística del tipo *šeruph* o combinatoria de las letras del alfabeto para la obtención de varios sentidos ocultos de un texto. En sí mismo el tratado carece de originalidad, pues está tomado literalmente de la obra *Globus Linguae Sanctae* de Luiz de Sao Francisco, pero es interesante como indicio de una propensión hacia la cábala, en su sentido más elemental y "actual", que se advierte en estos autores, así como de su recurso a las fuentes rabínicas, que sugiere un cierto cripto-judaísmo en cuya comprobación no podemos ahora entrar.

Además de estas dos obras gramaticales nos legó también Pons un diccionario hebreo comparado, *Qošer 'Ošar Lešon haQodeš*, *Epitome Thesauri Linguae Sanctae cum vocibus Chaldaicis, Syriacis, Jerosolimitanis, Rabbini-cis, Babylonicis, Gr(a)ecis, Persicis et Arabicis, Hebraicis respondentibus*. Se trata de un proyecto lexicográfico que sitúa a su autor en la avanzadilla de un movimiento que abocará en quel siglo al nacimiento de la lingüística comparada, a partir de la obra de Hervás y Panduro.

Resulta así Pons un epígono del renacimiento de la filología semítica que se inicia con el humanismo del siglo XVI, al socaire de los estudios bíblicos, con una fuerte orientación comparativista manifiesta en las sucesivas Políglotas y en la actividad lingüística que las acompaña, y que abocará al estudio científico de las lenguas orientales a principios del siglo XIX, superando los esquemas medievales de que aquél partió. En su campo aparece Pons como un erudito enciclopedista al corriente de los conocimientos y obras que sobre el mismo circulaban por Europa.

En la misma línea se mueve el hebraísta Mateo Alsinet, un poco posterior a los dos anteriores, pues sabemos que fallece en 1765. Prolífico compilador de tratados médicos y astrológicos, es exponente de otra corriente también muy de moda en su época y muy “actual”: la cientifista-positivista. Esta se manifiesta igualmente en su insistente atención a los *Realia* bíblicos. Es autor de un pequeño tratado apologético titulado *Praepostero Judaico. Contra Judaeos (Mahoma)*, otro indicio más de la presencia viva del judaísmo en aquel momento. Como filólogo nos ha legado otro diccionario comparado, sin título, en diez lenguas: latín, griego, hebreo, francés, italiano, alemán, español, inglés, catalán y arameo, éste, en realidad, escasamente aducido. El proyecto, como puede apreciarse, desborda el planteamiento lingüístico estricto para derivar a un comparativismo erudito muy del gusto de la Ilustración. En medio de la obra se sitúa un tratado de onomástica bajo el título *Inrerpretatio plurium nom(inum) Hebr(eorum), Cald(eorum), Graec(orum)*, con sus equivalencias en hebreo, “caldeo”, griego, arameo y siriaco, y, al final, unos apéndices de “metrología” bíblica, elementos lexicográficos todos ellos.

Esta dedicación y curiosidad de Alsinet por temas lingüísticos y “científicos” revelan su erudición enciclopédica, típica de su momento histórico. En este sentido nuestro autor puede ser un ejemplo de “ilustrados”, de los que el benedictino gallego Feijóo ha quedado como prototipo.

Junto a estas obras firmadas nos han llegado otras anónimas de esta época, entre ellas dos vocabularios hebreo-latinos / latino-hebreos, uno de ellos de notables dimensiones y muy cuidada vocalización; dos “onomástica”, uno de ellos, titulado *Interpretatio Nominum Hebraeorum, Chaldeorum, Graecorum et Latinorum*, recoge todos los nombres de los diferentes estratos lingüísticos que aparecen en la Biblia latina y aduce de ellos la correspondiente interpretación etimológica; y una *retractatio* de la gramática de Reuchlin.

Finalmente, ha llegado hasta nosotros una anónima obra de sintaxis hebrea titulada *Hebraismi obseruati ex doctissimis hebraeorum circa structuram ... quam Graeci syntaxim appellant*. La obra se presenta como un intento, más bien insólito, de “sintaxis” en un momento en que la “gramática” hebrea es sobre todo morfología. En este sentido, es claro que el tratado en cuestión no pudo ser reproducido de la gramática de Reuchlin, a la que sigue en el

manuscrito, ni de ninguna otra de los siglos XVI-XVIII, pues éstas son obras que no contienen un apartado de sintaxis de esta naturaleza, menos aún las de autor o tradición judíos. Incluso sorprende más aún la perspectiva de su planteamiento: explicar los “hebraismos” de la Biblia latina desde su estructura originaria hebrea. Esta preocupación por el “semitismo” del lenguaje bíblico resulta de una notable actualidad. Se trata posiblemente de una obra original, no sabemos de quién ni de dónde, que, apoyada en el esquema grecolatino de la gramática normativa, desarrolló, casi volviéndoles el forro, los planteamientos básicos de sintaxis que hace la gramática de D. Qimḥi, traducida al latín por S. Pagninus en el siglo XVI. De poderse probar el origen barcelonés de la obra, se trataría, a mi entender, de la contribución más original del semitismo del momento.

A partir de 1842 se inicia el período de restauración de la Universidad de Barcelona y correspondiente supresión de la de Cervera, en cuyo plan de estudios, asumido por aquélla, figuraba ya desde 1807 una cátedra autónoma de hebreo, vacante con toda probabilidad en aquel momento. El hecho es que, a partir de la nueva situación, comienza una ascensión fulgurante del cultivo de la lengua hebrea en nuestra Universidad que la arranca del sopor y servilismo dogmático del período cervariense. Ese ascenso está jalonado por la acción y pasión de unos hombres que dedicaron su vida a la enseñanza en nuestra Universidad, acompañado por el eco de otras dedicaciones de personas o instituciones religiosas. Cuatro nombres cabe destacar en este ascenso jalonado de la hebraística barcinonense, si dejamos aparte el tránsito por sus aulas del zaragozano Viscasillas (1867-1881) de paso hacia Madrid.

El primer impulso fue dado por el magisterio del profesor Francisco Barjau (1852-1938), catedrático de hebreo de la Universidad de Barcelona a partir de 1904 hasta 1922. Se dedicó básicamente a la enseñanza universitaria de las lenguas semíticas: hebreo, arameo y árabe. De ésta redactó una pequeña gramática y de hebreo inició la composición de un Diccionario hebreo-catalán que desgraciadamente no ultimó, obra de la que todavía hoy en día carecemos. Estudió la obra del provenzal y residente barceloní Yeda'ya ha-Penini Bedersi, pero no compuso, en cambio, gramática hebrea alguna, disuadido, sin duda, como dos siglos antes Anglés, por las muchas aparecidas por aquellos años en Barcelona: la de Garriga en 1866 (y sucesivas ediciones), la de Viscasillas en 1872 (publicada en Leipzig y reeditada más tarde en Madrid), la de Sucona Vallés en 1891 (en Leipzig, y en 1903 en Tarragona), la de Grandía en 1895 (seguida de su famoso *Vocabulari d'etimologies catalá-semitiques*), la de González en 1902, la de Codina en 1904 y la de Ubach en 1919, sin contar las que aparecieron en otras ciudades de España. Pero donde su magisterio se hace más patente y fructífero es en la labor de los discípulos que le sucedieron en la cátedra o que hicieron fructificar sus enseñanzas.

Mencionemos en primer lugar a I. González Llubera (1893-1962), a quien unas extrañas circunstancias llevaron a dictar lecciones de español y de hebreo en la Queen's University de Belfast, de la que fue catedrático, pero que permaneció ligado al hebraísmo barceloní. Hispanista y hebraista renombrado, se dedicó sobre todo al estudio de la literatura hebrea medieval de la que hizo traducciones al catalán.

Sucesor de Barjau en la cátedra de hebreo de Barcelona fue J.M. Millás Vallicrosa (1897-1970), quien después de un período de magisterio en Madrid, se integró en 1932 a la Universidad de Barcelona. Glosar aquí la personalidad de este gran hebraista es ocioso. De sobra conocida es su labor en el campo de la Historia de la Ciencia, donde creó una escuela barcinonense espléndidamente continuada por sus hijos y los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación en el seno del Instituto que lleva su nombre, cuyos trabajos son muchos y célebres en el mundo científico. Los estudios de Millás sobre la transmisión de la ciencia árabe a Occidente o sobre la astronomía alfonsí y de autores como el barceloní Bar Ḥiya, son ya hitos definitivos de la investigación. Dígase lo mismo de su labor en el campo de la literatura hispano-hebrea medieval: su tratado sobre *La Poesía Sagrada Hebraico-española* (1948) ha quedado como un clásico en su género. Ni cabe silenciar su participación en el resurgir entre nosotros de los estudios arameos ni su contribución al conocimiento de la literatura hebrea moderna con sus traducciones, por ejemplo, de Bialiq. Su magisterio alcanzó hasta 1967, año en que se jubiló, falleciendo en 1970, es decir, ayer.

En este nuevo contexto de florecimiento de los estudios semíticos en nuestra Universidad se creó en 1949 una segunda cátedra de Hebreo, ahora ya no acumulada, y que fue ocupada por el entonces joven profesor, surgido de las aulas barcinonenses, A. Díez Macho (1916-1984), hasta 1974 en que se trasladó a Madrid. De nuevo, intentar glosar la personalidad de este investigador, mundialmente famoso, resulta redundante. El supo colocar la ciencia bíblica española, en su doble vertiente hebrea y aramea, a una altura sólo parangonable a la que logró en el Renacimiento con la publicación de la Políglota de Alcalá y precisamente en este mismo campo del estudio crítico de los textos y sus diversas tradiciones. Después de prestar atención a la literatura hispano-hebrea medieval, su identificación en 1956 y posterior edición del Targum Palestinense, cambiaron sustancialmente e impulsaron de manera intensa los estudios targúmicos y la lingüística aramea en general. Si decíamos que la voz del Dr. Millás se extinguió ayer, la del Dr. Díez-Macho habríamos de decir que todavía resuena hoy, al fallecer en pleno ejercicio de su labor docente en Barcelona en 1984.

Y séame permitido cerrar aquí esta breve síntesis histórica, sin mentar a los vivos, receptores de tan vibrante herencia, cuya trayectoria aún abierta es

mejor encargar al veredicto del futuro, pero no sin constatar el bullir inquieto del Area de Estudios Hebreos de la Universidad de Barcelona con amplia oferta de estudio del judaísmo medieval y moderno, de la literatura targúmica y de la filología semítica noroccidental en general, en la más avanzada línea de investigación, reflejada a su vez en una abundante producción bibliográfica. Esta renovación e intensificación académica de los estudios hebraicos se ha visto acompañada por un renovado interés desplegado por otras instancias de la sociedad en favor de la presencia y herencia judías en Cataluña a través de la creación de asociaciones de estudio y difusión cultural, desarrollo de los estudios bíblicos, renovación de los antiguos "calls" e intensificación de todo tipo de relaciones con el mundo judío. Después de años de una historia ambigua y difícil, podemos asegurar que lo hebreo, lengua y pueblo, aquí y ahora interesan.

BIBLIOGRAFÍA

Bosch Vilá, J.: "El orientalismo español. Panorama histórico. Perspectivas actuales", *Diálogo Ecuménico* 2 (1967) 51-66.

Coll, J.M.: "Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (Período raymundiano)", *Analecta Sacra Tarraconensia* 17 (1944) 115-118.

Coll, J.M.: "Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (Período postraymundiano)", *Analecta Sacra Tarraconensia* 18 (1945) 59-89.

Coll, J.M.: "Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (Controversias y misiones a los judíos)", *Analecta Sacra Tarraconensia* 19 (1946) 217-240.

Colon G.: A. J. Soberanas: *Panorama de la lexicografía catalana. De les glosses medievals a Pompeu Fabra* (Barcelona 1985).

De La Torre A. y Del Cerro.: *Documentos para la Historia de la Universidad de Barcelona. Vol. I. Preliminares (1259-1451). Introducción, notas y comentario por J. Rubió i Balaguer* (Barcelona 1971).

Del Olmo Lete, G.: *Semitistas catalanes del siglo XVIII* (Sabadell 1988).

Del Valle Rodríguez, C.: "Gramáticos hebreos españoles. Notas bibliográficas", *Repertorio de la historia de las ciencias eclesiásticas en España* 5 (Salamanca 1976), pp. 5-62.

Gonzalo Maeso, D.: "La enseñanza del hebreo en las antiguas universidades españolas", *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos* 14-15 (1965-1966) 3-21.

Homenaje a Millás Vallicrosa, I/II (Barcelona 1954/1956).

L'aportació de la Universitat Catalana a la Ciència i a la Cultura (Barcelona 1981).

Millas Vallicrosa, J.M.: "Esbozo histórico sobre los judíos en Barcelona", *Miscellanea Barcinonensia* 5 (1966) 13-20.

Millas Vallicrosa, J.M.: "La aljama judaica en Barcelona: su organización jurídico-administrativa, su vida económica y religiosa", *Miscellanea Barcinonensia* 6 (1967) 9-17.

Millas Vallicrosa, J.M.: "Los estudios orientales en la Real Academia de Buenas Letras", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 25 (1953) 381-382.

Muñoz León, D. ed.: *Salvación en la Palabra. Targum. Derash. Berith. En memoria del profesor Alejandro Díez Macho* (Madrid 1986).

Ordinations et nou redreç ... de la Universitat ... (Barcelona 1596, reimp. 1973).

Palomeque A.: *La Universidad de Barcelona desde el plan Pidal de 1845 a la ley Moyano de 1857* (Barcelona 1929).

Pi y Arimón A.A.: *Barcelona antigua y moderna*, I/II (Barcelona 1854) (t. I, cap. XXI: "Universidad Literaria de Barcelona").

Riera i Sans, J.: "Literatura en hebreu dels jueus catalans", *Miscellanea Barcinonensia* 13 (1974) 33-47.

Riera i Sans, J.: "Estudis sobre el judaisme catalá. Anys 1970-1984", *Calls* 1 (1986) 93-132.

Riera i Sans, J.: "Estudis sobre el judaisme catalá. Anys 1929-1969", *Calls* 2 (1987) 181-207.

Rubio y Borrás, M.: *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera* (Barcelona 1915-1916).

Tene D. - Barr, J.: "Linguistic Literature, Hebrew", *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalem 1974), vol. XVI, col. 1.352ss.

Villa Bartroli, F.: *Resumen histórico, científico y literario de la Universidad de Cervera* (Barcelona 1923).

Como complemento de lo dicho más arriba acerca del tratado de sintaxis titulado *Hebraismi obseruati ...*, cabe señalar cierta coincidencia en los temas y la preocupación por el "semitismo" bíblico con la gramática de P. Guarin (París 1724; de la misma hizo Verneda un compendio; Madrid 1790). No obstante, la redacción y los ejemplos difieren completamente. Pudo representar una fuente de inspiración, pero desde luego no es nuestro tratado un extracto de aquella obra, como resulta ser la primera parte del mismo Ms. 1837 en relación con la gramática de Reuchlin. Agradezco al Dr. C. Alonso Fontela haber llamado mi atención sobre la gramática más arriba citada.